



Simon Dewey

La Santa Cena

Capítulo 23

Cristo instituyó la Santa Cena

- ¿Qué enseñan los emblemas de la Santa Cena en cuanto a la expiación de Jesucristo?

Nuestro Salvador desea que recordemos Su gran sacrificio expiatorio y que guardemos Sus mandamientos; para ayudarnos a lograrlo, nos ha mandado que nos reunamos con frecuencia y participemos de la Santa Cena.

La Santa Cena es una ordenanza del santo sacerdocio que nos recuerda la expiación del Salvador. Durante la Santa Cena, participamos del pan y del agua y lo hacemos en memoria de Su carne y de Su sangre, las que Él ofreció como sacrificio por nosotros. Al participar de la Santa Cena, renovamos convenios sagrados que hemos hecho con nuestro Padre Celestial.

Poco antes de Su crucifixión, Jesucristo reunió a Sus apóstoles en un aposento alto. Él sabía que muy pronto moriría en la cruz y que esa sería la última vez que se reuniría con Sus amados apóstoles antes de Su muerte. Él deseaba que lo recordaran siempre para que pudieran fortalecerse y mantenerse fieles.

Con el fin de que lo recordaran, instituyó la Santa Cena. Partió el pan en pedazos y lo bendijo. Luego dijo: "...Tomad, comed; esto es en memoria de mi cuerpo, el cual doy en rescate por vosotros" (Traducción de José Smith, Mateo 26:22). Enseguida tomó una copa de vino, la bendijo, se la dio a los apóstoles para que bebieran, y dijo: "...esto es en memoria de mi sangre... que es derramada por cuantos crean en mi nombre, para remisión de sus pecados" (Traducción de José Smith, Mateo 26:24; véase también Mateo 26:26–28; Marcos 14:22–24; Lucas 22:15–20).

Después de Su resurrección, el Salvador visitó el continente americano y enseñó a los nefitas la misma ordenanzas (véase 3 Nefi 18:1–11; 20:1–9). Después de que la Iglesia se restauró en los últimos días, Jesús nuevamente mandó a Su pueblo que participara de la Santa Cena en memoria de Él, diciéndoles: “Conviene que la iglesia se reúna a menudo para tomar el pan y el vino en memoria del Señor Jesús” (D. y C. 20:75).

Cómo se administra la Santa Cena

Las Escrituras explican exactamente cómo se debe administrar la Santa Cena. Los miembros de la Iglesia se reúnen todos los días de reposo para adorar y participar de la Santa Cena (véase D. y C. 20:75). La Santa Cena la administran quienes poseen la autoridad debida del sacerdocio. Un presbítero o un poseedor del Sacerdocio de Melquisedec parte el pan en pedazos pequeños, se arrodilla y lo bendice (véase D. y C. 20:76). Un diácono u otro poseedor del sacerdocio reparte entonces el pan de la Santa Cena entre la congregación. Luego, el presbítero o el poseedor del Sacerdocio de Melquisedec bendice el agua y ésta se reparte también entre los miembros. Jesús dio vino a Sus discípulos cuando instituyó la Santa Cena; sin embargo, en una revelación de los últimos días, Él ha dicho que no tiene importancia lo que se coma o se beba durante la Santa Cena, con tal de que lo hagamos para recordarlo (véase D. y C. 27:2–3). En la actualidad, los Santos de los Últimos Días beben agua en lugar de vino.

Jesús reveló las palabras exactas que debemos decir en las dos oraciones sacramentales. Debemos escuchar con sumo cuidado estas bellas oraciones y tratar de comprender qué prometemos y qué se nos promete. La oración que se ofrece para bendecir el pan es la siguiente:

“Oh Dios, Padre Eterno, en el nombre de Jesucristo, tu Hijo, te pedimos que bendigas y santifiques este pan para las almas de todos los que participen de él, para que lo coman en memoria del cuerpo de tu Hijo, y testifiquen ante ti, oh Dios, Padre Eterno, que están dispuestos a tomar sobre sí el nombre de tu Hijo, y a recordarle

siempre, y a guardar sus mandamientos que él les ha dado, para que siempre puedan tener su Espíritu consigo. Amén” (D. y C. 20:77).

La oración que se ofrece para bendecir el agua es la siguiente:

“Oh Dios, Padre Eterno, en el nombre de Jesucristo, tu Hijo, te pedimos que bendigas y santifiques este vino [agua] para las almas de todos los que lo beban, para que lo hagan en memoria de la sangre de tu Hijo, que por ellos se derramó; para que testifiquen ante ti, oh Dios, Padre Eterno, que siempre se acuerdan de él, para que puedan tener su Espíritu consigo. Amén” (D. y C. 20:79).

La ordenanza de la Santa Cena se debe efectuar de una forma muy sencilla y reverente.

- Repase detenidamente las oraciones sacramentales y piense en el significado de cada frase.

Los convenios que renovamos durante la Santa Cena

- ¿Qué convenios renovamos durante la Santa Cena? ¿Qué bendiciones nos promete el Señor si guardamos esos convenios?

Cada vez que participamos de la Santa Cena, renovamos convenios con el Señor. Un convenio es una promesa sagrada entre el Señor y Sus hijos. Los convenios que hacemos están claramente estipulados en las oraciones sacramentales, y es sumamente importante que conozcamos esos convenios y lo que ellos significan.

Hacemos convenio de que estamos dispuestos a tomar sobre nosotros el nombre de Jesucristo. Por medio de esa promesa demostramos que estamos dispuestos a identificarnos con Él y con Su Iglesia; nos comprometemos a servirle a Él y a nuestros semejantes. Prometemos que no haremos nada que traiga vergüenza a ese nombre o que sea digno de reproche.

Hacemos convenio de recordar siempre a Jesucristo; todos nuestros pensamientos, sentimientos y acciones se verán influenciados por Él y Su misión.

Prometemos guardar Sus mandamientos.

Cuando nos bautizamos tomamos sobre nosotros esas obligaciones (véase D. y C. 20:37; Mosíah 18:6–10). De esa forma, cuando participamos de la Santa Cena, renovamos los convenios que hicimos cuando nos bautizamos. Jesús nos dio el modelo a seguir para participar de la Santa Cena (véase 3 Nefi 18:1–12) y dijo que, cuando seguimos ese modelo, nos arrepentimos de nuestros pecados y creemos en Su nombre, obtendremos la remisión de nuestros pecados (véase Traducción de José Smith, Mateo 26:24).

El Señor promete que si guardamos nuestros convenios, tendremos siempre Su Espíritu con nosotros. Una persona guiada por el Espíritu tendrá el conocimiento, la fe, el poder y la rectitud necesarios para obtener la vida eterna.

- ¿Qué podemos hacer para recordar esas promesas durante la semana?

¿Cuál debe ser nuestra actitud cuando participamos de la Santa Cena?

- ¿Cómo podemos prepararnos para participar de la Santa Cena?
¿En qué podemos pensar durante la Santa Cena que nos ayude a recordar la expiación del Salvador?

Antes de participar de la Santa Cena debemos prepararnos espiritualmente. El Señor ha hecho hincapié en que ninguna persona debe participar indignamente de la Santa Cena, lo cual significa que debemos arrepentirnos de nuestros pecados antes de tomarla. Las Escrituras dicen: "...si alguien ha transgredido, no le permitáis participar sino hasta que se haya reconciliado" (D. y C. 46:4). El Señor instruyó a Sus doce discípulos nefitas, diciendo: "...no permitáis que ninguno a sabiendas participe indignamente de mi carne y de mi sangre, cuando las administréis; porque quien come mi carne y bebe mi sangre indignamente, come y bebe condenación para su alma..." (3 Nefi 18:28–29).

Durante el servicio sacramental, debemos alejar de nuestra mente cualquier pensamiento mundano; debemos tener un espíritu de

A los maestros: Si dentro del grupo al que enseña hay varios padres, quizá desee pedirles que compartan ideas sobre maneras de ayudar a los hijos a prepararse para participar de la Santa Cena con reverencia.

oración y ser reverentes; debemos pensar en la expiación de nuestro Salvador y estar agradecidos por ella. Debemos examinar nuestra vida y buscar la manera de mejorarla, y renovar nuestra determinación de guardar los mandamientos.

No es necesario que seamos perfectos antes de participar de la Santa Cena, pero debemos tener el espíritu de arrepentimiento en nuestro corazón. La actitud que tengamos al participar de la Santa Cena influirá en la experiencia que tengamos con esta ordenanza. Si participamos de la Santa Cena con un corazón puro, recibiremos las bendiciones prometidas por el Señor.

- ¿Por qué piensa usted que participar dignamente de la Santa Cena aumenta nuestra fuerza espiritual?

Pasajes adicionales de las Escrituras

- 1 Corintios 11:27–29 (participar dignamente de la Santa Cena).
- Juan 4:5–14 (Jesús es el Agua Viva).
- Juan 6:30–35 (Jesús es el Pan de Vida).